



Asamblea General

Distr. general
27 de septiembre de 1999
Español
Original: inglés

Quincuagésimo cuarto período de sesiones

Tema 9 del programa

Debate general

Carta de fecha 25 de septiembre de 1999 dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Yugoslavia ante las Naciones Unidas

La declaración formulada por el Sr. Rexhep Meidani, Presidente de la República de Albania, en el debate general del quincuagésimo cuarto período ordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas celebrado el 23 de septiembre de 1999, no es una novedad en la actitud general de la República de Albania hacia la República Federativa de Yugoslavia. No es más que la arenga más reciente en una cadena de falsedades y acusaciones infundadas lanzadas contra mi país. Confirma el hecho de que Albania sigue adelante con su política hostil y sus claras aspiraciones con respecto a Kosovo y Metohija, parte integrante de la República de Serbia y de la República Federativa de Yugoslavia.

Abusándose de la tribuna del parlamento mundial, el Presidente Meidani procuró una vez más desviar la atención de la situación que reina en su propio país, y atacando a la República Federativa de Yugoslavia y a sus dirigentes, quiso ocultar el verdadero papel de la República de Albania en cuanto a fomentar la crisis en la provincia meridional de Serbia, lo que constituyó una culminación de las aspiraciones territoriales que por decenios ha tenido Albania con respecto a esa parte del territorio soberano de la República Federativa de Yugoslavia.

Acusando falsamente a la República Federativa de Yugoslavia y a sus dirigentes y usando de pantalla la agresión de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) contra la República Federativa de Yugoslavia para su apoyo servil pero activo a ese acto ilegal, la República de Albania no puede ocultar su propia responsabilidad directa con respecto a una violación grave de los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas, del Acta Final de Helsinki y de la Carta de París, así como de todos los demás actos jurídicos reconocidos internacionalmente del orden jurídico contemporáneo. Existen abundantes pruebas para sustanciar ese hecho.

1. La República de Albania es el único país del mundo y el único Estado Miembro de las Naciones Unidas y de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

(OSCE) que ha reconocido oficialmente y ha apoyado activamente el acto separatista ilegal de la creación de la llamada República de Kosovo que se ha proclamado en el territorio soberano de Yugoslavia. Además, permitió que esa creación ilegal abriera su “representación” en Tirana. Albania no ha revocado esas decisiones, lo que constituye un ejemplo conspicuo de la violación más flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y de los documentos y principios básicos de la OSCE.

2. La República de Albania ha trasladado a propósito su propio caos y anarquía a la minoría albanesa de la vecina República Federativa de Yugoslavia y fomenta su deslealtad para con el Estado en que vive. Se sabe que la República de Albania participó activamente en la creación y el aprovisionamiento de armas del movimiento terrorista y separatista llamado Ejército de Liberación de Kosovo (ELK). También transformó una gran parte de su territorio en una base logística del ELK — un campamento de reclutamiento a gran escala, por así decirlo — para fomentar la agresión armada y el terror contra los civiles y las fuerzas de seguridad yugoslavas en el territorio de la República Federativa de Yugoslavia. La asistencia directa y profusa de Albania a los terroristas del ELK y el hecho de que se negara a asegurar su frontera con Yugoslavia y a impedir la infiltración de terroristas, armas y contrabandistas de drogas y otros delincuentes armados en el territorio yugoslavo dieron lugar a pogromos y al genocidio de serbios, montenegrinos y otros ciudadanos no albaneses de Kosovo y Metohija, además de otras víctimas que con frecuencia han sido ciudadanos yugoslavos leales de etnia albanesa. El Presidente Meidani se guarda muy bien de mencionar las enormes pérdidas de vidas humanas y los ingentes daños materiales provocados por la política de su país en la República Federativa de Yugoslavia, de los cuales él y su país son responsables directos, y califica a esa política de lucha para la protección de los derechos humanos.

3. La presencia de las Naciones Unidas en la provincia meridional de Serbia no ha disuadido a la República de Albania de prestar apoyo a los terroristas. Confiados en el apoyo y la asistencia firmes y constantes de la vecina Albania, por un lado, y alentados por la actitud tolerante de la Fuerza Internacional de Seguridad en Kosovo (KFOR) y de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) por el otro, los terroristas del ELK y de otras bandas armadas albanesas siguen sembrando el terror día a día con objeto de someter a la provincia a la depuración étnica de la población no albanesa. El hecho de que se haya expulsado de la provincia a más de 250.000 serbios, montenegrinos, rumanos, turcos y otros ciudadanos no albaneses, de los cuales más de 230 fueron asesinados y más de 300 secuestrados, y de que se hayan allanado y ocupado decenas de miles de apartamentos y casas, es prueba fehaciente de quién es el responsable de los hechos inquietantes ocurridos en Kosovo y Metohija.

4. La verdadera índole de la política de la República de Albania con respecto a la República Federativa de Yugoslavia y a toda su población, independientemente de su origen nacional o religioso, se puso de manifiesto en su apoyo directo a la agresión de la OTAN contra el pueblo de la República Federativa de Yugoslavia, en que murieron miles de civiles y se sufrieron ingentes daños materiales, y en su participación en el conflicto. Así pues, la República de Albania se alineó con los agresores y responsables de los crímenes internacionales de lesa humanidad y genocidio. La arrogancia con que el Presidente Meidani hizo gala ante la tribuna de la organización mundial del apoyo prestado a esos crímenes sin precedentes en la historia reciente de Europa y del papel que desempeñó su país al respecto puede abrir las puertas de la OTAN a Albania, pero no eximirá a sus dirigentes, ni puede hacerlo, de la responsabilidad por los crímenes que han cometido.

5. La declaración del Presidente Meidani, sistemáticamente desvergonzada y persistente, es una prueba más de que, si bien los dirigentes albaneses pretenden estar

a favor de que los Estados de la región sostengan relaciones basadas en los principios democráticos y demás principios de la Carta de la Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki y la Carta de París, no han renunciado a sus ambiciones y objetivos retrógrados, hecho que se pone de relieve particularmente en su labor activa para hacer realidad el proyecto de una Gran Albania a expensas de varios Estados balcánicos soberanos, principalmente la República Federativa de Yugoslavia. Esas aspiraciones quedaron bien claras cuando el Sr. Paskal Majko, Primer Ministro de Albania, visitó Pristina tras la agresión de la OTAN sin siquiera molestarse en cumplir el procedimiento diplomático pertinente previsto en la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas, así como en la declaración que formuló cuando regresó a Tirana en el sentido de que era necesario establecer sistemas comunes de educación y de infraestructura de comunicaciones para todos los albaneses, independientemente del lugar en que vivieran, y construir una carretera que uniera Durres y Pristina, como si las dos ciudades estuvieran en el mismo Estado.

6. La política de la República de Albania hacia sus vecinos, su transformación en un trampolín para el contrabando de armas y el comercio ilícito de narcóticos y en un puerto seguro para la delincuencia organizada internacional y su injerencia irrestricta en la situación de Kosovo y Metohija han convertido a Albania en la mayor amenaza a la paz en los Balcanes y en toda Europa. Los intentos por ocultar el hecho atacando a otros no se pueden disimular, ni pueden engañar a la comunidad internacional.

La República Federativa de Yugoslavia está decidida a establecer una política de cooperación pacífica y relaciones de buena vecindad basadas en el respeto estricto de los principios de soberanía, integridad territorial y no injerencia y está dispuesta a promover la seguridad y cooperación regionales que espera de las demás naciones de la región. La República de Albania puede coadyuvar al logro de esos nobles objetivos si renuncia a su objetivo de crear una Gran Albania y suspende su apoyo a los terroristas, los contrabandistas de armas y los traficantes de narcóticos y otros delincuentes que sirven a la causa abyecta de socavar la paz y la seguridad de toda la región.

Le agradecería que hiciese distribuir la presente carta como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 9 del programa.

(Firmado) Vladislav **Jovanovic**
Encargado de Negocios interino